

EIKE BROCK, *Nietzsche und der Nihilismus*. Berlin/ Múnich/Boston: Walter de Gruyter, 2015, pp. 438. ISBN. 978-3-11-031805-0

No es exagerado afirmar que uno de los prismas a través del cual podemos tomar el pulso de nuestra sociedad actual es el nihilismo, pensado en su esencia como el movimiento fundamental de la historia de Occidente. Como tampoco es arriesgado concluir, como indica Brock, que el nihilismo es el «punto neurálgico de la filosofía de Nietzsche» (p.11), término del que se valió para llevar a cabo el diagnóstico de su época, y que el nihilismo se despliega como fenómeno histórico y además como un asunto no solo del individuo sino de toda una cultura.

Esta monografía sobre el nihilismo recoge el trabajo de investigación que como tesis doctoral (2012) presentó el autor en la Universidad de Würzburg, una obra completa y documentada para un tema tan complejo y tan actual, en la que atraviesa la obra de Nietzsche desde *El nacimiento de la tragedia* hasta *Ecce homo*, incluyendo los fragmentos póstumos. Brock ha creído poder detectar la causa esencial de la crisis que afecta al siglo XIX en el «nihilismo» y no ha dudado en considerarlo como *el problema fundamental de las sociedades contemporáneas*. La mayoría de los filósofos contemporáneos son también proclives a considerar el nihilismo como el mal constitutivo de un siglo marcado por la crisis de los valores tradicionales procedentes del cristianismo, la Ilustración y el racionalismo positivista, y que se mueve desde hace ya tiempo bajo la tortura de una tensión que crece de decenio en decenio afectando a las raíces más profundas de nuestra identidad (p.10). El punto de partida por lo tanto es nuestro propio presente y actualidad. El carácter problemático y la precariedad que plantea nuestro presente, azotado por una «crisis» continua de valores y por la pérdida de nuestra propia identidad, ha llevado a muchos pensadores a definirlo como la «época del nihilismo». Nietzsche fue probablemente el más clarividente en relación al tema y el que mejor supo hacer un diagnóstico de su época desde su propia intemperividad: «Lo que cuento es la historia de los próximos dos siglos. Describo lo que viene, lo que no puede venir ya de otra manera: *la ascensión del nihilismo*» (11[411] §2, FP IV 489).

El autor es consciente de la complejidad y versatilidad del término nihilismo y de las connotaciones culturales, antropológicas, o de transvaloración que conlleva. Por eso, para comprender el fenómeno es necesario hacer un recorrido histórico utilizando para su trabajo un *análisis genético* de las obras de Nietzsche en su doble movimiento: como un fenómeno cultural, y en su fundamentación antropológica. Tal vez hubiera sido necesario contemplar el nihilismo también como un «fenómeno estético» en toda su dimensión, como lo hace también Nietzsche, en su búsqueda constante de un antídoto contra la enfermedad del nihilismo bajo la forma de «antinihilismo estético», ese «contramovimiento» en el que había puesto su perspectiva de superación.

En diez capítulos Brock va desarrollando las tesis clásicas de la recepción de Nietzsche sobre el tema, tomando en consideración a los clásicos K. Jaspers, M. Heidegger, K. Nishitani, A. Camus y las posiciones actuales de E. Düsing, W. Müller-Lauter, W. Stegmaier, etc., no para distanciarse de ellos o seguirlos, sino para contextualizar su posición al respecto. En la introducción (p.10) ya deja claro que se propone analizar el fundamento y las raíces de toda forma de nihilismo «noológico» y hacer comprensible un fenómeno tan difícil de comprender. La primera respuesta, a partir de la cual se orienta el desarrollo de este estudio es su tesis general: la raíz del nihilismo está en nosotros mismos en cuantos seres humanos, en cuanto que somos interpelados por tal fenómeno. Para él Nietzsche trata en su obra principalmente el nihilismo como un fenómeno histórico-cultural (nihilismo europeo) con lo cual toca solamente una parte muy superficial de algo mucho más profundo. La naturaleza del hombre siempre está afectada por el nihilismo que se presenta como un desafío al que se enfrenta la naturaleza humana. El contexto, por tanto, para dilucidar la tesis es la antropología de Nietzsche.

Un primer capítulo introductorio trata de dar respuesta a la primera cuestión que plantea un tema tan versátil y que cualquier tratado sobre el mismo tiene que abordar. La pregunta tan simple y tan compleja de «¿qué es el nihilismo?». El término, y su *Begriffsgechichte*, tienen una larga historia que no pocas veces se confunde con el tema de la nada, lo cual nos llevaría a los orígenes mismos de la filosofía. Por otra parte, otra de las cuestiones que suscita siempre una cierta polémica es la de si Nietzsche es o no es un «nihilista», a pesar de haberlo confesado él mismo: «soy el primer nihilista perfecto de Europa.» (FP IV 489). Para reforzar y acotar el significado del término en un ejercicio hermenéutico pertinente el autor aborda en el capítulo segundo una interesante investigación sobre la problemática del nihilismo en relación a su recepción. Es una forma de contextualizar el problema y disponer de los puntos de vista que han abordado algunos de los principales intérpretes de la filosofía de Nietzsche tales como Jaspers, Heidegger, Nishitani, Camus, etc. El criterio de selección remite a los planteamientos existenciales. Al mismo

tiempo se ponen también de relieve las repercusiones que ha encontrado dentro de la Nietzsche-Forschung el papel que juega el nihilismo en la filosofía de Nietzsche. Es natural que la apreciación en este caso sea subjetiva, aunque justificada, dando voz a aquellos autores que han dedicado especial atención al tema como Elisabeth Kuhn, Michael Allen Gilliespie, Edith Dusing, Bernard Reginster y Paul von Tongeren, etc.

En los capítulos siguientes, del 3 al 10, el autor desarrolla el sentido de la mismidad como fundamento del nihilismo, y como telón de fondo analiza los grandes temas de Nietzsche. El capítulo tercero lo dedica el autor a analizar el sentido de la tragedia y el fundamento trágico de nuestra existencia. Es interesante y acertado volver a repensar el primer libro de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, desde una perspectiva nihilista, el primer escrito de Nietzsche en el que encontramos ya una condena de la cultura occidental nihilista. Para superar el nihilismo la vida debe ser reivindicada estéticamente. La extensión del capítulo (pp. 59-128) pone de manifiesto la importancia que se da a la experiencia de Schopenhauer por parte de Nietzsche y a su tesis de la justificación estética de la existencia. En este contexto se resalta el papel que juegan lo apolíneo y lo dionisiaco como fuerzas contrapuestas en la antigua cultura y en el arte. Un extenso e interesante resumen de la metafísica de artista construye el marco para comprender el nihilismo desde el sentido del hombre trágico. La distinción inaugurada por Kant y asumida por Schopenhauer entre un mundo de apariencia y una cosa en sí, Nietzsche más tarde la interpretará como expresión del nihilismo. En el capítulo cuarto, siguiendo la tónica del capítulo anterior, Brock aborda como contrapunto el socratismo y la decadencia. Es la primera formulación indirecta de Nietzsche del nihilismo. Brock afirma taxativamente que «el socratismo es un nihilismo». Con lo cual el contenido de *El nacimiento de la tragedia* queda justificado como el camino para una superación del nihilismo que con la tragedia abre el camino al *Amor fati*. La ruptura en favor de lo apolíneo y de lo socrático y la proclamación del hombre teórico y de su cultura ha puesto de relieve un optimismo que ha dado al hombre la ilusión del poder de lo racional y lo ha alejado de lo problemático de su existencia. En la línea histórica del desarrollo del nihilismo un lugar central lo ocupa el cristianismo, al que dedica Brock el capítulo quinto. Con su discurso de redención y del más allá ha hecho un ofrecimiento mentiroso, que ha tenido sus efectos sobre los débiles y su resentimiento frente a los fuertes. Para Brock el ideal del Superhombre de Zarathustra como superador del nihilismo y el eterno retorno de lo mismo con un alegato a un nuevo sentido del hombre, apunta a una gran alianza antinihilista del hombre, anticristiana, que se une ante todo en los FP con una filosofía del cuerpo enérgicamente dionisiaca. El *Amor fati* se presenta como la única posibilidad del hombre

frente al nihilismo con el reconocimiento incondicional del hombre y del mundo, tal como son.

El capítulo sexto se centra en el análisis de lo que para Nietzsche es la consecuencia lógica, y punto final, de la primera fase del nihilismo europeo: la «muerte de Dios», como la muerte de «dos dioses», el dios de la religión revelada judeo-cristiana y la idea suprema de la metafísica occidental. Por otra parte, la «muerte de Dios» es la consecuencia lógica del levantamiento de los esclavos comenzando con Sócrates (p. 262). El autor insiste especialmente en las consecuencias catastróficas de este acontecimiento para la concepción nihilista del hombre moderno. Una de las consecuencias que señala Brock es que después de la muerte de Dios el problema que se plantea el hombre es el de su identidad y autocomprensión. Después de la muerte de Dios ya no hay ninguna garantía para que nosotros no nos equivoquemos permanentemente. La muerte de Dios significa al mismo tiempo la liberación del espíritu libre y la posibilidad de una existencia sin dios más alta.

En un breve capítulo, el capítulo séptimo, el autor trata de delimitar y diseñar la tipología del nihilismo, es decir las distintas formas de nihilismo que Nietzsche ha señalado en los Fragmentos Póstumos. Analiza las distintas formas de nihilismo perfecto e imperfecto, las formas clásicas de nihilismo activo y nihilismo pasivo, o lo que llama nihilismo radical o nihilismo más extremo. En el capítulo octavo se plantea el autor la pregunta sobre las raíces del nihilismo, es decir, la pregunta por la X que subyace a todas formas de nihilismo. Aquí se pone de relieve que las preocupaciones de Nietzsche por profundizar en su problema capital, en que su nuevo relato de la historia de occidente como historia del nihilismo europeo están sujetos a una gran meta, llegar a ser señor sobre el nihilismo. El *amor fati* se prueba como la fórmula antinihilista por excelencia. En los dos capítulos finales, noveno y décimo, Brock aborda el tema obligado cuando se habla de nihilismo, de cómo se supera, y necesariamente tiene que confrontar este acontecimiento inquietante con aquellas dos ideas fundamentales en la filosofía de Nietzsche que abren las puertas a una nueva dimensión: el superhombre y el eterno retorno. El último capítulo, el capítulo décimo, rastrea el panorama del nihilismo en el mundo actual y nos ofrece finalmente un panorama sobre las sensibilidades del hombre moderno bajo los temas de la tecnificación, sociedad de la competitividad, contrarreloj, depresión y gran cansancio, y encuentra que la crítica fundamental de Nietzsche a la cultura moderna es una crítica nihilista. El nihilismo está presente hoy día bajo la forma de un «agotamiento» (*Erschöpfung*) profundo. La crisis, es decir, el nihilismo del agotamiento, significa el agotamiento de las fuerzas creadoras del hombre. Por eso representan en la perspectiva de Nietzsche formas gloriosas del nihilismo.

Posiblemente estemos ante una de las obras más completas en torno

al problema del nihilismo. No solamente por el desarrollo, que abarca la evolución del pensamiento de Nietzsche sobre el tema en sus escritos, sino por la confrontación que hace con otros autores contemporáneos que han escrito y han tomado posiciones sobre el nihilismo. Una documentada bibliografía ayudará al investigador a profundizar en un tema importante en la filosofía de Nietzsche.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

ASTOR, DORIAN, *Nietzsche. La zozobra del presente*. Barcelona: Acontilado, 2018, 570 pp. ISBN: 978-84-17346-23-2.

Este ensayo se abre con una acuciante cuestión: «¿hasta dónde llega, hoy en día, nuestra capacidad de oír lo que dice Nietzsche?». A través de esta interpelación directa, el autor nos plantea el objetivo último del libro: por un lado, medir la capacidad de decir del filósofo alemán y, por otro lado, atender a nuestra voluntad y capacidad para leerlo, para escucharlo. Dorian Astor realiza, de este modo, una declaración de intenciones que reivindica cómo Nietzsche no requiere de comentarios, pues él se explica sólo, pero sí que plantea una clara exigencia, el arte de leer y conocerse a sí mismo. La obra del filósofo alemán nos pide como lectores que seamos nosotros quienes evaluemos desde nuestro propio presente.

La obra se compone de tres partes diferenciadas dedicadas a la intempestividad, la modernidad y la eternidad. La primera de ellas, se divide en tres capítulos. En el primero de ellos, «El conocimiento místico», el autor se retrotrae a *El nacimiento de la tragedia* y a esa sabiduría mística la que el hombre griego supo resolver el enigma de la distancia interna que escinde la esencia misma del mundo. La posición intempestiva que propicia dicho conocimiento místico le ofrece una visión de la eternidad del devenir que le conduce al segundo tema a tratar el problema de la conciencia histórica. El segundo capítulo, titulado «El sentido histórico», se ocupa de desenmarañar esa consideración intempestiva que no sólo desenmaraña la confusión entre cultura e historia, sino también denunciar la mentira de una época que pretende hacer pasar la segunda por sinónima de la primera. Para Nietzsche, no sólo habrá de buscar en el presente la existencia de grandes hombre, sino también comprender que les impide llegar a ser ejemplares y elevar la cultura entera. En este sentido, el tercer capítulo, «La educación», se ocupará del llamamiento a la juventud que el filósofo realiza en la Segunda intempestiva en contra de la *veritas aeterna*.